

Y crecerá

Eloy abrió la puerta de su casa. Venía de hacer la compra. Soltó las bolsas en el suelo y tras desinfectarse, guardó la mascarilla que había llevado para salir a la calle. Guardó la compra en el frigorífico y en la despensa y se dirigió hacia el salón. Allí se encontraba teletrabajando su mujer, Aurora. Tras saludarla y preguntar qué tal llevaba el trabajo, Eloy dijo:

- Madre mía, cómo estaba la calle, no te puedes hacer una idea. Parece que la llegada de la Navidad ha sacado a todo el mundo a hacer las compras de última hora.

Miró por la ventana. Aurora y Eloy vivían en un pequeño estudio en la calle Comercio de Toledo. Desde allí podían ver como la calle se convertía en un pequeño río de personas que subían y bajaban la calle. Algunas iban con un paso lento, disfrutando del entorno mientras que otras iban aceleradas, probablemente serían vecinos o trabajadores que ya habían visto muchas veces esa calle y tenían mejores planes que hacer en esos momentos. Todo parecía normal, si no fuera por el detalle de que todo el mundo iba con mascarilla en el rostro.

Eloy dejó de mirar por la ventana y se sentó en un sillón que tenían en pequeño, pero bien organizado salón de su casa. Suspiró de forma cansada y bajó la cabeza. Aurora lo observó. Se levantó de la silla donde estaba trabajando y se agachó para ponerse a la altura de un Eloy cuyas manos ahora estaban masajeando los pelos de su cabeza y que no había advertido la llegada de su mujer puesto que, aunque su cuerpo estaba allí, su mente no.

- ¿Qué te ocurre, cariño?
- Nada, que cada día todo esto se hace más pesado, más absurdo, más duro. Ya hace más de un año de todo esto y el no saber si el final está cerca es algo que me está matando. Tú tienes suerte que actualmente teletrabajas, pero yo que entre el trabajo y el hacer las tareas de la casa no paro y estoy por las calles, es muy duro el no poder quitarte la mascarilla, aunque ahora en invierno se lleve mejor. Y también es muy duro el tener que cambiar nuestra concepción de la vida y de las palabras. Por ejemplo, ahora ser positivo te hace llevarte las manos a la cabeza hasta que alguien te dice que no se trata de ser positivo en COVID – 19. Es todo una locura. Este año ha sido una locura, años sin ver aquí en Toledo una nevada y todavía recuerdo como esta calle era una pista donde la gente se lanzaba con el trineo o hacía muñecos de nieve como si esto fuera la montaña. Incluso en La Palma ha habido un volcán tras no sé cuántos años en el que ha habido terremotos. Sinceramente, muchas veces me despierto y no sé si todos nosotros, si el mundo entero está siendo el protagonista de esas películas de catástrofes, de esas películas que antes de todo esto uno creía que eran simple imaginación de un guionista. No sé, ¿estamos al final de todo? ¿Se solucionará?

Estas preguntas las hizo mirando fijamente a los ojos de su pareja mientras notaba como sus ojos se humedecían producto del cansancio y de la frustración.

Aurora solamente se limitó a abrazarlo mientras Eloy no podía más y rompía a llorar. Su pareja acariciaba su espalda. Ambos se pusieron de pie y durante unos minutos el silencio de aquella estancia solo se rompía con las lágrimas de él. Tras esto, Eloy se recompuso y se sentó en un sofá que también tenían en el salón. Aurora se sentó a su lado y le tomó de la mano.

- Cariño, todo eso que dices es cierto pero todo eso también es parte de nuestro pasado y, algunas cosas por desgracias todavía parte de nuestro presente. Pero del futuro no sabemos nada. No sabemos si nevará, si habrá terremotos, si esta maldita pandemia pasará. No lo sabemos, por supuesto que no. La Tierra ha demostrado quién manda y que nosotros solamente somos unos inquilinos, molestos, pero unos simples inquilinos que nunca hemos sido sus dueños. Pero hay una cosa que es segura. Y es que ante tanta incertidumbre de futuro solo queda disfrutar de los pequeños momentos, de las pequeñas cosas, de por ejemplo la suerte que tenemos de vivir en una ciudad que cada calle es un monumento y que cuando está libre de multitudes es un placer pasearla, tenemos la suerte de tener un trabajo más o menos estable y un buen nivel de vida. Nos lamentamos de todas esas cosas, pero no olvidemos que muchas personas viven mucho peor que nosotros y sacan fuerzas de dónde no tienen para arrancar el día con una sonrisa. Nosotros no hemos sido la única generación en la Historia que ha tenido catástrofes y todas han salido adelante. También nosotros podremos con esto. Y si no es por nosotros, al menos hay que hacerlo por el futuro que viene.

Y en ese momento cogió una de las manos de Eloy y la puso en su tripa. Ambos se miraron y ella sonrió mientras decía.

- Por nuestro futuro que viene.

Y tras decir esto ambos se volvieron a abrazar sonriendo mientras ella le decía al oído.

- Nunca estaremos solos, cariño. Pase lo que pase nada podrá con lo que es más poderoso, que no es otra cosa que el amor.

Y mientras ellos seguían abrazándose y viviendo felices y emocionados la noticia de la llegada de un nuevo miembro a su familia, la gente seguía andando por aquella calle y por todo Toledo mientras el sol presidía desde arriba toda aquella escena y observando, una vez más, que la auténtica energía y el mejor antídoto que tenemos la humanidad para seguir vivos se llama amor.